

la atención sobre objetos múltiples; aireado, sin que los textos ocupen toda la superficie del anuncio; y homogéneo en lo que concierne a tipografía. Su reproducción, salvo en el caso de la tirada en off-set, será, como se sabe, por medio de cliché.

Al lado de la prensa cobran singular significación: el impreso, como medio publicitario multiforme, individualizado, demostrativo y seductor; el objeto-reclamo; la radio (en sus dos formas, comunicado y programa patrocinado); el concurso publicitario; visitas a domicilio y el film publicitario o de entreacto, quizá uno de los más eficaces, dado el rápido incremento que ha tomado el Cinematógrafo. Se advierte en él, un medio de publicidad viviente, explícito, sugestivo. Pero resalta un notorio defecto: su unilateralidad, en cuanto sólo puede dirigirse al público que va al cine.

Admitimos en la publicidad dos elementos: uso sustantivo e invariable; y otro secundario, formal, y por ende mudable; que actúa moldeando la publicidad, o adecuándola a las exigencias de los diversos países. Pues bien, el aspecto o entidad conjunta viene modificado por tres factores: el gusto nacional; el grado de crédito que los pueblos otorgan a la publicidad; y su idiosincrasia particular (pág. 101). Así los Estados Unidos son inimitables en su recurso a la avidez y sexualidad; los ingleses, por el contrario, utilizan publicidad de prestigio; en Suiza está sumamente desarrollado el dominio

del cartel; el francés, escéptico y poco partidario de la propaganda de argumentación, ha hecho florecer considerablemente la de simpatía; y Alemania, maestra incontestable del impreso, que antes de la guerra buscaba el "choc physiologique" violento, se encontró a sí misma, a través de la originalidad de sus creaciones publicitarias, bajo el II Reich (pág. 103).

Desde luego podríamos incluir, bajo la formulación de principio general, el axioma: la publicidad vende. Y contra los escépticos alegar pruebas clásicas con estadísticas. Pero sin olvidar que esto es así, en tanto en cuanto la publicidad cumpla con un requisito fundamental: la sinceridad. Será como únicamente aquella colaborará al progreso social, mientras que publicidad y progreso estarán condicionados a otra última categoría, sin la cual el avance sería peligroso: el estado de Economía libre.

En resumen, un buen estudio técnico, que abarca de manera coherente y orgánica todo el área del fenómeno. Recomendable al estudioso, e indispensable para todo representante de alguna faceta del comercio.

R. H. N.

*PIERRE GEORGE: "La Ville. Le fait urbain à travers le monde". Presses universitaires de France. 1952. 391 páginas.—El profesor de la Sorbona, Pierre George, ha escrito un libro interesante, ameno y de enorme actualidad. Contiene amplísimo material de estudio y documenta-*

ción para la posible resolución de los problemas urbanos, agudísimos en los momentos actuales.

Advierte el autor, en su prólogo, que el libro no es el primer ensayo sobre el urbanismo publicado en lengua francesa. Efectivamente, como el problema es mundial, apremiante, en todas las naciones está tratado y en España es tema de máxima actualidad: la afluencia de masas campesinas a las ciudades, el ritmo acelerado de industrialización que influye en el nacimiento de ciudades satélites, la colonización interior con la aparición de nuevas villas, etc.

Con minuciosidad suma están tratados los distintos problemas que afectan a la ciudad. Partiendo de su configuración histórica, señala la influencia de la Geografía, de las producciones naturales, incluso de la industria; todo lo que contribuye a producir el "hecho urbano", la necesidad de proporcionar habitación decorosa a los grupos sociales, principalmente la familia, posibilitando su desarrollo social, económico, cultural y, en general, el cumplimiento de los fines humanos.

La distribución de la población mundial no es arbitraria: el hombre se establece en el sitio que considera más fácil para su desenvolvimiento: en el primer gráfico de la obra nos pone de manifiesto la población urbana en el mundo y concretamente en Europa. El gráfico señala la densidad de población de la Europa central. El problema se intenta resolver con diversos aspectos

nacionales, aunque en general sobre la base de aprovechar hasta el límite el suelo, a costa de la elevación de los edificios, no siempre de acuerdo con la estética y la higiene. Se produce la aglomeración urbana que plantea los problemas de transporte para facilitar los desplazamientos que impone el trabajo, el abastecimiento y la vida de relación. El autor destaca con perfecta claridad la diversidad de las ciudades según su finalidad dominante y su relación con la extensión, con la elevación de las casas, con la amplitud de la vivienda, e, incluso, con las características sanitarias: la población rural vive en casas amplias, la industrial en departamentos en donde apenas puede moverse. La importancia social de esto es enorme: la población rural ama el hogar, en donde se encuentra cómoda, la industrial y, en general, la que habita grandes ciudades, disminuye la vida casera buscando su esparcimiento fuera y acoplándose en departamentos, hospedajes, restaurantes, etc.

Refiriéndonos a Europa, en sus perfiles generales, es curioso seguir en el libro la evolución del problema urbano. A su estudio dedica el autor bastantes páginas de la parte segunda. Señala el hecho de que, en general, la ciudad moderna nace como una ampliación de la ciudad antigua incapaz de soportar el aluvión humano que impone su florecimiento industrial, agrícola, mercantil o de otro orden; complica el problema la libertad de edificación que caracterizó el siglo

pasado haciendo imposible un adecuado urbanismo.

Son cuestiones estudiadas: a) La diferenciación de las ciudades según su actividad dominante; b) Las necesidades sociales y materiales (cultura, s a n i d a d, asistencia, seguridad); c) Transportes.

Al tratar de la estructura urbana de Francia destaca las grandes aglomeraciones urbanas: París, la ciudad más populosa, contiene el 1'8 % de la población total de Francia; debe su importancia a múltiples factores, tales como ser la capitalidad de la nación y de un extenso imperio colonial, ser centro comercial de primer orden y encerrar en sus alrededores florecientes industrias (automóviles, tractores), de perfumería, del vestido, etc.

El plano de París, con la distribución de su población es de sumo interés: la población trabajadora supone enorme contingente, que no es debido a ninguna razón de orden natural; es producto de la economía urbana y de las condiciones de reclutamiento de la mano de obra; la burocracia, la masa intelectual y escolar, el turismo, influyen en su desenvolvimiento urbano apoyado por una red de transportes muy completa. También se ocupa, especialmente, del hecho urbano en otras poblaciones: Marsella, por su destacada influencia del puerto que da carácter a la ciudad, con problemas agudos debidos a la antigüedad de la primitiva ciudad, falta de simetría que dificultó su acrecentamiento urbano y por tratarse de

un espacio cerrado por colinas de una parte y el puerto por otra. Lyon, de distinto carácter, por estar dominada por su industria manufacturera; tiene barrios exclusivamente industriales, administrativos-burgueses y obreros, que forman un conjunto atractivo. Lille también merece la consideración del autor.

Por último, se hacen atinadas consideraciones sobre las ciudades americanas, destacando la importancia de las vías fluviales y marítimas, superiores a las comunicaciones terrestres, en cuanto al desenvolvimiento urbano. La altura de los edificios resuelve el problema del espacio; la geometría triunfa en la urbanización. Se estudia Montreal, Chicago y New-York, y las particularidades totalmente distintas de la mal llamada América latina. Son curiosas las referencias muy ligeras de las ciudades del Africa del Norte, de Asia y de las villas coloniales del continente negro para terminar con las ciudades de la U. R. S. S., de la que son tan diferentes las ciudades antiguas, que soportan la herencia del pasado, de las nuevas a base de "ciudad tipo", resultado del plan quinquenal, que están trazadas y organizadas en función de esquemas urbanos procedentes de las exigencias de la organización de la producción y de la vida social, introducidas por la revolución socialista. Responden a las necesidades de la mano de obra y a las exigencias de instalación de importantes organismos sociales y dependencias de uso colectivo (cantinas, salas de reunión, etc.)

Estos grupos de habitaciones están separados de los lugares de trabajo por unas zonas verdes, parques y estadios.

La construcción de las ciudades en la U. R. S. S., dice el autor, marca un período nuevo de construcciones urbanas en enormes series, lo que ha sido impuesto por la guerra a la Unión Soviética, que destruyó seis millones de edificios. Pero un estudio detallado, seguimos a la letra al autor, de las ciudades y distritos urbanos entre 1930 y 1941, supone la aparición de los elementos de una evolución en el pensamiento y la técnica urbana, sin perjuicio de las variantes regionales. Son factores originarios del desenvolvimiento urbano en la Unión Soviética, la inexistencia de clases, la preponderancia de las funciones de producción sobre las de transmisión, la estimación de la función agrícola como una función urbana y la organización del espacio urbano como medio de instalar a los trabajadores de los diversos servicios. ¿Se cumplieron todas es-

tas finalidades? Se ha buscado la utilidad y tal vez se halla conseguido pero los occidentales echaríamos de menos en estas ciudades la vida de familia, la independencia y la libertad, que es la facultad más noble del individuo.

Es curioso el hecho, destacado por el autor, del desplazamiento de grandes núcleos de población al Este de la U. R. S. S., debido a la industrialización de aquella zona. Su organización urbana ha de ser original, por responder a una especial concepción de la vida en la que el individuo ha pasado a segundo término absorbido por la masa.

El libro no contiene referencia alguna a España en donde el problema de las ciudades presenta especiales caracteres, como corresponde a nuestra diferenciación humana: raza, costumbre, vida y el peso de una historia sin la cual la de Europa no tendría sentido. No obstante, a pesar de esta ausencia, es éste un libro sumamente interesante.

P. V. F.